

Reflexiones acerca de la escritura científica

Investigaciones, proyectos,
tesis, tesinas y monografías

Ovide Menin – Félix Temporetti

Escritura y Producción Científica en la Psicología*

FÉLIX TEMPORETTI

“No reconocer que la ciencia es una rama de la literatura (*pace* Popper) conduce a muchos maestros a pasar por alto las oportunidades para debatir el modo en que deben tomarse los enunciados y sostenerse las creencias, y esto es una preocupación tanto de la educación científica como de los estudios literarios”

David Olson (1998:282)

Pensamiento científico y escritura

El pensamiento letrado, junto a una gran variedad de utensilios y herramientas –materiales y conceptuales–, constituyen instrumentos mediadores

* Las ideas básicas del presente texto conformaron un documento base para la organización del Primer Congreso Regional de Psicología Rosario-2004 organizado por la Facultad de Psicología de la UNR. La presente versión surgió de una reelaboración realizada por el autor durante la estancia como profesor invitado en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, Abril-Septiembre, 2003.

esenciales en la producción científica. El pensamiento letrado, en particular, se caracteriza por la representación consciente y la manipulación deliberada de actividades tales como: percibir, tener expectativas, intuir, describir, categorizar, formular suposiciones, conjeturas, hipótesis, inferencias y conclusiones. Su accionar no se restringe a la práctica de la escritura y de la interpretación de textos aun cuando éstas hayan sido cruciales para su emergencia y evolución. Por el contrario está omnipresente en nuestras prácticas orales y en todas las fases en que se despliega la producción de conocimiento, desde la discusión y reflexión oral, hasta la elaboración del proyecto de trabajo, su ejecución y comunicación. Los efectos de la escritura sobre la mente nos parecen tan “naturales” que se los suele considerar como propiedades inherentes a la mente humana. De este modo solemos pasar por alto el proceso de construcción histórico y evolutivo que le ha dado origen. Desde la Psicología fue Vygotsky uno de los primeros en señalar e investigar los efectos transformadores de la alfabetización en las maneras de pensar de los campesinos rusos. Hoy sabemos que la escritura acontece y se sustenta en la capacidad meta-reflexiva o la capacidad para tener pensamientos acerca de pensamientos, sean del propio o el de otros. Las actividades con cualquier tipo de escritura dan viabilidad al pensamiento acerca de las representaciones de las cosas y no de las cosas mismas. La cuestión estará en cómo se presenta esa representación en la escritura. Esto no debería sorprendernos ya que, como muy bien lo ha enunciado David Olson (1994/1998:310): “Nuestra moderna concepción del mundo y nuestra moderna concepción de nosotros mismos son, podríamos decir, el producto de la invención de un mundo sobre el papel”. Este autor, al igual que lo hizo Vygotsky, sostiene que toda escritura tiene implicancias cognitivas tanto en la ontogénesis como en la historia social y cultural. Pero advierte que si bien la escritura proporciona un modelo para el habla no proporciona un modelo adecuado para la fuerza ilocucionaria, esto es, para las intenciones del autor. Si en la escritura se pierde la ilocución ¿cómo interpretar el texto ante esta falta?

Olson señala que hubo un momento crucial en las relaciones entre la cultura escrita y el pensamiento, entre el texto dado y lo interpretado. Este momento lo sitúa hacia el siglo XIV, aunque las nuevas formas de lectura no se institucionalizan hasta la Reforma Protestante. Mientras que la retórica medieval favorecía la interpretación amplia y diversa del texto –no existiendo medios para privilegiar una interpretación sobre otra– la lectura

“científica”, de naturaleza protestante, vino a poner orden en el caos hermenéutico. La interpretación debía y podía justificarse por pruebas en el texto (léxicas, sintácticas y contextuales) y no por el criterio de autoridad. Para lograr este objetivo se privilegió el lenguaje técnico y la expresión matemática sobre el lenguaje ordinario. De este modo el lenguaje literal se adecuó a un pensamiento lógico y sistemático. Así, la interpretación se hizo “científica” y la ciencia se transformó en el arte de pensar. En este proceder la fuerza ilocucionaria, la subjetividad, quedaron borradas. El arbitraje y el control de este pensamiento se desplazaron de la Autoridad de la Iglesia a las Organizaciones para la educación, la investigación y la escritura científica. Surgieron normas oficiales que se transformaron en hegemónicas para escribir, pensar, investigar e interpretar científicamente. Normas y reglas oficiales que poco a poco conformaron e impusieron la creencia de que sólo hay una única manera válida de generar conocimiento científico. Un pensamiento único para un método también único. Y una lengua que actúe como lengua franca: el inglés, para producir con rigor, para leer sin confusión y para escribir con precisión el conocimiento científico.¹

Estos esfuerzos en pro de la ciencia produjeron muchos y valiosos resultados sobre todo en el dominio de la naturaleza y en aquellos ámbitos de la Psicología donde la empresa científica pudo adecuar la estrategia metodológica dominante –de fuerte inspiración positivista– a las características del problema objeto de estudio. No obstante ello, muchas de las preguntas importantes y algunas cuestiones cruciales para la Psicología, siguen sin encontrar respuestas satisfactorias. ¿Cómo saber que un enunciado literal dice lo que el autor pretendía decir? O, adoptando una visión más allá de la escritura: ¿cómo saber que lo que interpretamos es lo que el hablante o agente querían decir? O, en una formulación más amplia aún: ¿cómo dar cuenta de la subjetividad, ese ingrediente tan esencialmente psicológico y tan característico de la condición humana? Los proyectos para construir una Psicología sin mente –como pretende el conductismo– o una mente sin intención ni deseo –como aspiran los computacionalistas– han dejado preguntas esenciales sin responder y muchos problemas cruciales sin explicaciones convincentes.

1. Desde el siglo XX el inglés se ha consolidado, con el apoyo político del mundo anglosajón, como la lengua dominante en la producción y difusión científica.

Desde hace unas décadas, en el campo de la ciencias sociales y más recientemente en la Psicología, se ha producido un cambio “paradigmático”. Este cambio bajo nombres emblemáticos como “giro lingüístico”, “giro narrativo”, “giro interpretativo” ha puesto en el primer plano: la diversidad de puntos de vistas, la naturaleza socio-cultural del conocimiento, su carácter local y situado, su relación con la ideología y la interrelación entre conocimiento científico y conocimiento cotidiano, intuitivo o popular. Siguiendo una tradición que encuentra en el pensamiento de Sigmund Freud una parte importante de sus raíces, se ha reivindicado la importancia de escuchar al sujeto que habla, al sujeto que narra y cuenta historias, incluida la propia. Este sujeto histórico y situado, actúa y relata desde su perspectiva, movido desde la intención y el deseo —en parte consciente y en parte inconsciente—, y su narración y acción se sostienen, alimentan y recrean en los sistemas simbólicos de la cultura en la cual convive. Por ejemplo, las teorías psicológicas sobre el pensamiento o la cognición han cambiado el eje de estudio. No preocupa tanto saber de qué manera el niño adquiere y domina la lógica sino más bien cómo éste deriva las inferencias, es decir, cómo el sujeto interpreta. Esta psicología del pensamiento ha mostrado, por ejemplo, que carecemos de una regla general para derivar inferencias válidas y que las propias inferencias no derivan de los enunciados mismos sino de los modos particulares como se encaran esos enunciados.

Acceder y participar en el ámbito de una comunidad científica lleva implícita una forma de participar en la cultura escrita, particular, de dicha comunidad. De ahí la importancia de conocer y estar de acuerdo con las “reglas del juego”. Ser competente escritor en esa cultura científica significa que se conocen y se aceptan, que se han adquirido y se utilizan los procedimientos y normas para escribir que esa cultura demanda, valora, e incluso, impone. El problema es que hay una diversidad de modos de crear y utilizar textos. Hay diversos modos de leer, de mirar y de pensar.² Son numerosas las lenguas en las cuales pensamos y esta diversidad también está en la producción científica, al menos en el ámbito de la Psicología y

2. Lo que hace científica a la Psicología no es el compartir un único método con las demás ciencias sino la rigurosidad metódica. La Psicología crecerá acorde a las capacidades que demuestre tener para resolver problemas para lo cual deberá encontrar los métodos idóneos acordes a la naturaleza peculiar del objeto de investigación.

de las Ciencias Sociales. Pero esta complejidad que instaló la diversidad —de métodos, de epistemologías, de lenguas— es una cuestión de larga data, aunque hace poco reinstalada en la educación científica y mayoritariamente desconocida en la educación encargada de formar a las futuras generaciones. Estas perspectivas nuevas en la Psicología impulsan a revisar los instrumentos con los cuales estamos produciendo y comunicando el conocimiento científico.

Producción científica y modalidades de escritura

Algunos creen que la escritura sólo está presente en la fase final del proceso de investigación; en el momento de redactar el Informe con la pretensión de comunicar los resultados. Si bien esta fase es importante, las relaciones entre escritura y producción científica, tal como lo hemos expresado más arriba, no se reducen sólo a eso. En el campo de la Psicología los modelos y estilos de escritura científica se reducen básicamente a tres: el Informe de Investigación; el Ensayo Científico y el Relato de Experiencias.³ La opción por una o por otra resulta de una decisión que realizan los investigadores acorde al tipo de problemas que se plantean, a la naturaleza específica del tema de estudio, a cuestiones de índole epistemológica, a decisiones metodológicas y a los criterios y concepciones dominantes en la cultura científica en la cual trabaja. Esta opción no se reduce a una mera cuestión de elegir la forma de escritura más idónea para comunicar o difundir los conocimientos que se generan. La manera de ordenar la textualización constituye una marca en el modo de pensar, en las formas de argumentar, contrastar, discutir, relatar. Se reivindican las diferencias entre cada modalidad cuestionando toda jerarquía u orden que indique superioridad de una sobre la otra en cuanto a la calidad científica.

La distinción entre Informe, Ensayo y Relato tiene sólidos fundamentos epistemológicos, psicológicos, históricos y literarios. Distintos paradigmas epistemológicos-metodológicos están en la base de cada uno de

3. Utilizo estos tres términos: informe, ensayo y relato a sabiendas de que pueden desatar antiguos prejuicios en torno a la descalificación que se han hecho, tanto del ensayo como del informe, cuando adopta una estructura más bien narrativa.

ellos: el empírico-analítico, el hermenéutico-fenomenológico, el crítico, a veces también llamado hermenéutico-crítico.⁴ Desde los orígenes mismos de la psicología científica —a finales del siglo XIX, se sostuvo, con mayor o menor éxito, que se accedía a una mejor comprensión y explicación de la mente humana si se lo hacía desde una perspectiva epistemológica y metodológica amplia. Si se adecuaban los métodos a la naturaleza biológica, social y cultural de su objeto de estudio. Grandes psicólogos, considerados padres de la disciplina, han construido sus teorías entre experimentos, intervenciones profesionales y ensayos científicos. Jerome Bruner es un ejemplo contemporáneo.

El Informe

El Informe ha sido y es el modo de pensar y proceder clásico en el proceso de generar y dar cuenta sobre el conocimiento en la psicología científica. En el modelo de producción científica relacionado con el Informe investigar es un acto acotado. Se produce conocimiento llevando adelante una experiencia delimitada para comprobar y probar hipótesis. De este modo el Informe se transforma en el recurso lingüístico más apropiado para las investigaciones que utilizan datos primarios y para los diseños experimentales de laboratorio o de indagación en el campo. Tanto si adoptan metodologías cuantitativas como cualitativas o se hayan decidido por la triangulación de los datos. Existen numerosos Manuales y Guías que se utilizan para ayudar en la redacción científica.

En este tipo de escrito se expone sobre una investigación realizada, ya sea en su totalidad o en un aspecto de la misma. En la cultura científica anglosajona se denominan *Papers* (papeles o documentos) a los avances de información —casi borradores— sobre la investigación en curso. Dichos “papeles provisorios” suelen ser de circulación restringida en la comunidad científica en la cual la investigación está instalada y por lo tanto no deben confundirse con el Informe. El Informe de Investigación a diferencia

4. Tomo como referencia la distinción establecida, entre otros, por la doctora Esther Díaz de Kóbila, profesora de Epistemología y Metodología de la Investigación en el Doctorado de Psicología de la UNR.

del *Paper*, debe tener el rigor de un documento con cierto carácter de concluido, destinado a la discusión pública y a su posterior publicación. Por lo general el Informe culmina siendo un “artículo científico” que comunica por primera vez los resultados de una investigación. Se considera que sólo estos artículos científicos publicados en las revistas científicas componen la literatura primaria de la ciencia. Los libros y los artículos de síntesis —aquellos que los anglosajones denominan *review articles*— que resumen el conocimiento de un tema, componen la literatura secundaria de la ciencia. Se sostiene y se admite que si bien los artículos primarios y los secundarios son publicaciones científicas sólo los primeros son artículos científicos.⁵

La estructura básica y clásica de un Informe suele ser la siguiente: (a) Un Resumen o breve sinopsis sobre el contenido del artículo; (b) Una Introducción donde se informa el propósito y la importancia del trabajo; (c) Una referencia a la Metodología, los procedimientos, las técnicas y/o materiales utilizados y donde se describe cómo se hizo la investigación; (d) Una exposición de los Resultados donde se presentan los datos experimentales; (e) Un apartado donde se Explican y Discuten los resultados y se los compara con el conocimiento previo del tema; (f) Para finalizar con una Referencia Bibliográfica citada en el texto.

En el Informe Científico predomina el uso de la tercera persona y del pasado. En tales circunstancias el uso del “nosotros autor” o del “nosotros investigador” implica que es el campo científico mismo el que sostiene los enunciados. Por lo general el discurso del Informe suele quedar acotado a las observaciones y a la “realidad” con la cual se trabajó, aunque, en ciertas circunstancias y bajo determinadas condiciones se aspira a formular reglas generales, o a hacer generalizaciones. Precisión y claridad son dos principios básicos de la redacción científica que aunque se destacan en el Informe son válidos, tanto para el Ensayo como para el Relato. Precisión significa usar las palabras que comunican con la mayor exactitud posible

5. Hay dos tipos de artículo científico: el artículo formal y la nota investigativa. Ambos tienen la misma estructura, pero las notas generalmente son más cortas, no tienen resumen, su texto no está dividido en secciones con subtítulos, se imprimen con una letra más pequeña y la investigación que informan es “menos importante”. Algunos trabajos se someten como artículos y se publican como notas o viceversa.

respecto a lo que se quiere decir. Claridad significa que el texto se lee y se entiende fácilmente porque el vocabulario es accesible. El Informe es fácil de entender cuando el lenguaje es sencillo, las oraciones están bien construidas y cada párrafo desarrolla su tema siguiendo un orden lógico. La naturaleza de la audiencia es uno de los factores determinantes del vocabulario y del tipo de expresiones que se suelen utilizar, algunos escriben para su grupo profesional y otros pensando en un público más amplio.

En la tradición académica —de fuertes raíces positivistas— el Informe ha sido y es “él” texto científico por antonomasia. El propósito explícito del Informe Positivista consiste en dar cuenta con objetividad y eficazmente del resultado de una Investigación Experimental.⁶ En esta concepción la escritura pretende copiar de la manera más “objetiva” posible lo que “realmente” ocurrió en la investigación. El Informe Positivista busca transcribir “literalmente” los hechos observados eliminando todo registro que haga alusión a la subjetividad del autor/investigador. Las formas del Informe, más allá de lo que éste diga, son consideradas de suma importancia. En esta cultura positivista el hacer de la investigación se presenta disociado de la escritura. La redacción científica es una destreza que se puede aprender, y esta empresa resulta fácil si se siguen las normas para la escritura establecidas por los organismos científicos de prestigio internacional.⁷ Pero, tal como lo he dejado entrever más arriba, por medio del Informe se puede dar cuenta de una investigación de índole más cualitativa que integre la interpretación como un procedimiento para construir conocimiento. En estos casos nos situamos en los límites del Relato donde el Informe de manera privilegiada emula la estructura narrativa inherente a la praxis y al discurso. Pero sobre este aspecto me ocuparé más adelante.

6. Cuando el Informe está dominado por una concepción positivista (tradicional o neopositivista) predominan en él los diseños experimentales y los procedimientos cuantitativos-estadísticos. Se prueban hipótesis, se precisan y miden variables en busca de leyes causales que expliquen las regularidades encontradas, eliminando de cuajo todo vestigio de subjetividad tanto en la observación como en la interpretación de los datos recogidos. Predomina una idea de la investigación psicológica a imagen y semejanza del método científico tal como se utiliza en las Ciencias de la Naturaleza.

7. Hay normas establecidas para la escritura científica por organismos científicos, la mayoría anglosajones (Normas APA, Oxford, Harvard).

El Ensayo Científico⁸

Se considera al Ensayo como otro de los formatos válidos para la producción y presentación de conocimientos científicos. Según reconocen numerosos estudiosos e investigadores pertenecientes a diversos campos disciplinarios, el Ensayo constituye una composición expositiva o narración escrita que proporciona información, interpretación o explicación sobre un tema dado. El campo que se le considera propio, es el de la exposición de ideas en forma de opiniones personales que se ubican en el lugar de la verdad.⁹ Un Ensayo Científico de naturaleza psicológica intenta encarar un problema relacionado con algún aspecto de la disciplina. Algunos pueden ser problemas de naturaleza práctica o motivados por cuestiones de índole práctica. El Ensayo Científico al igual que el Informe es un modo de escribir y también de pensar. Pero, en el Ensayo, a diferencia del Informe hay una mayor libertad en cuanto a la forma. No pretende sistema fijo o estable para pensar y escribir y no tiene preceptos deductivos. Es más flexible, más abierto, más libre. El rigor conceptual se centra en una argumentación clara y concisa.

El Ensayo como su nombre lo indica, ensaya y reconoce que hay algo de provisorio en la respuesta que proporciona en torno al saber. Miguel de Montaigne, considerado como el primero que utilizó el término ensayo lo

8. Pedro Laín Entralgo en el “Prólogo” a J. Casares, *El humorismo y otros ensayos*, (Espasa-Calpe, Madrid, 1961) distinguió entre ensayo poético y ensayo científico de la siguiente manera: “La intelección metafórica y la intelección conceptual, la captación mental de la realidad mediante metáforas y el apresamiento de lo real mediante conceptos. Nacen así los dos modos cardinales del ensayo, en cuanto género literario: el ensayo poético y el ensayo científico; modos —apenas será preciso indicarlo— en manera alguna mutuamente excluyentes...”.

9. Así lo sostienen entre otros: Lukács, George (1911) “Sobre la esencia y forma del ensayo” en *El alma y las formas*, Grijalbo, México, 1983. Adorno, Theodor (1962) “El ensayo como forma” en *Notas de literatura*, Ariel, Barcelona. Bruner, Jerome (1962) *El saber y el sentir. Ensayos para la mano izquierda*, Editorial Pax-México, México, 1967. Rest, Jaime (1979) *Conceptos de Literatura Moderna*, Ceal, Buenos Aires. Gruner, Eduardo (1996) *Un género culpable*, Homo Sapiens, Rosario. Menin, Ovide (2001) “El diseño de una tesis” en: Chiroleu, Adriana (comp.) *Repensando la Educación Superior*, Rosario, UNR Editora. Blanco, Oscar (2002) “Tensiones discursivas en la ensayística de Ramos Mejía” en *Historia del Ensayo Argentino*, Alianza, Buenos Aires. Rosa, Nicolás (2003) “La sinrazón del ensayo” en *Historia del Ensayo Argentino*, Alianza, Buenos Aires.

caracterizó de la siguiente manera: “Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos ensayos. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia”.¹⁰

También Max Bense sostuvo que quien escribe ensayísticamente compone experimentando, haciendo rodar un tema de un lado a otro, preguntado, apelando, palpando y esto estaba garantizado porque según este autor “es posible trasladar el texto literario a una configuración lógica llena de sentido, lo cual revela de qué manera puede ya estar preformada una auténtica prosa conceptual en el interior de una prosa artística”.¹¹ Desde esta perspectiva el Ensayo atraviesa con la reflexión el objeto que estudia, para re-volver,

para volver a pensar, experimentando con el tema y con los problemas planteados. Manifestación clara del pensamiento letrado, el Ensayo toma esta orientación cognitiva, de búsqueda intencional, razonada y fundamentada de un saber. De este modo se constituye en algo más que en una forma literaria desbordando el papel de “género de divulgación” al que han pretendido relegarlo los defensores del rigor científico, sólo reconocido como posible si se siguen las pautas y criterios establecidos para el Informe de Investigación.

El Ensayo juzga, pero vale, no tanto por lo que sentencia, sino por el proceso de juzgar. El discurso y los supuestos se fundamentan y se desarrollan en el marco dado por las teorías científicas a las cuales se apela, en la exposición de aspectos o resultados de investigaciones. Un Ensayo Científico puede dar cuenta de un trabajo intelectual en el cual se han integrado la observación sistemática, las lecturas rigurosas, la discusión que contrasta y la escritura que favorece la reflexión y que interviene como un instrumento para llegar a saber lo que se piensa.

Hay en el Ensayo una mirada crítica. Ensayar, experimentar, juzgar y criticar son prácticas que lo caracterizan. El que ensaya critica buscando las condiciones bajo las cuales el tema se renueva de manera distinta. De este modo en la crítica hay algo de transgresión, de ruptura con un saber establecido o, con un enfoque o, con una idea hegemónica. Esta transgresión abre el camino a la creación y pone en el tapete la perspectiva ética del autor. Theodor W. Adorno afirmó: “El ensayo es la forma crítica por excelencia, y precisamente como crítica inmanente de las formaciones espirituales, como confrontación de lo que son con su concepto, el ensayo es crítica de la ideología”.¹²

De este modo el Ensayo Científico se legaliza en una doble instancia: (1) El Ensayo como una forma de pensar, de producir conocimiento. Cuando digo que el Ensayo es una forma de pensar, quiero indicar esta articulación entre pensamiento y escritura, este pensamiento letrado que hace posible el diálogo íntimo del ensayista consigo mismo. Es esta dimensión de conciencia, de reflexión intencionada lo que lo caracteriza. En esta perspectiva el Ensayo pertenece a un campo del saber que autoriza al sujeto que sostiene la enunciación a instaurar algo como problema y luego juzgar, ensayar, emitir

10. Miguel de Montaigne, En el ensayo número 50 del libro primero, que tituló “De Democritus et Heraclitus”. (289-290).

11. Max Bense; *Estética*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973, (70-71).

12. Adorno Theodor W. (1962) *Notas sobre literatura*, Taurus, Madrid.

una opinión al respecto y concluir. Se expone y se divulga un saber de pertenencia científica. (2) Por otro lado el Ensayo pertenece al ámbito literario, de la buena escritura que marca parte de su prestigio. Para ello recurre, a diferencia del Informe, a toda una gama de figuras retóricas que se articulan, de manera ingeniosa, como una parte fundamental de las estrategias argumentativas. De este modo el Ensayo Científico entreteje ciencia y literatura, tarea por lo que sabemos, nada fácil.

Desde otra perspectiva el Ensayo constituye una práctica discursiva que exalta la subjetividad al exponer ideas en forma de opiniones personales que se ubican en el lugar de la verdad. Ahí radica la importancia otorgada a la legalidad del sujeto en la textualización. Trata de construir un sujeto que esté autorizado, que se permite disentir, que dialoga, que discute, que formula conjeturas, que argumenta, que fija su posición respecto al saber disciplinario del cual se ocupa.

Si bien, como se señaló anteriormente, en el Ensayo no existen reglas fijas, se admite que la forma por excelencia es la prosa. El título del Ensayo, al igual que lo que ocurre con otros géneros literarios, es un recurso estilístico que el autor emplea consciente de sus efectos artísticos. Aunque Montaigne, señaló que: “Los títulos de mis ensayos no siempre abarcan la materia; a menudo ellos la indican únicamente por alguna señal...” en el Ensayo Científico, según creo, el título permite articular, si así se prefiere, el contenido de la materia que trata con efectos artístico literarios. Por otro lado, la extensión del Ensayo está dada por su unidad y ésta no es una cuestión externa de cantidad de páginas sino interna. La unidad del Ensayo Científico surge de la articulación entre la unidad de la argumentación –o de significación– y la unidad literaria.

Como ya se ha sugerido, el propósito de un Ensayo no es sólo el de proporcionar soluciones a problemas concretos de la disciplina, sino el de sugerirlas; o reflexionar sobre nuevos posibles ángulos de observación de un mismo problema. Esto conduce a que el que ensaya en la disciplina apele con frecuencia a la brevedad en la exposición y profundidad en el pensamiento. Al no limitarse, en la exposición de sus pensamientos, a un estricto método, cuando discurre sobre un tema de un modo prolongado, se suelen diferenciar partes en el texto, en sí independientes, aun cuando traten un mismo asunto. De este modo, ciertos Ensayos pueden aparecer en forma de libro con páginas divididas en secciones o capítulos. Estas partes suelen

ser varios ensayos sobre un mismo tema y agrupados en un libro. Algunos investigadores, como es el caso de Ovide Menin, afirman que una Tesis Doctoral puede estar sostenida sobre la trama cognitiva y literaria de un Ensayo.¹³ El problema, pues, no está en reconocer que una Tesis puede tomar la forma del Ensayo sino en encontrar una Unidad Académica Universitaria, en este mundo occidental contemporáneo, que lo acepte, reconociéndolo públicamente, y un tribunal dispuesto a valorarla.

Asimismo, la mayor parte de los autores citados: Jerome Bruner (1962, 2002), Eduardo Grüner (1996), Ovide Menin (2001), Oscar Blanco (2002), Nicolás Rosa (2003), coinciden –en más o en menos– en una cuestión central: que el Ensayo hizo su aparición como una alternativa a la prosa científica de fuerte inspiración positivista, que avanzó en el pensamiento de la modernidad. El Ensayo ha sido y es, aunque “género culpable” (Grüner, 1996), la otra manera de exponer ideas y una forma más libre y atrevida de pensar y producir conocimiento científico. Sobre todo en el campo de las ciencias humanas y, de manera privilegiada, en la Psicología.

El Relato de Experiencia

Los Relatos de Experiencias son Informes de Investigación que adoptan una estructura narrativa para dar cuenta de aquellas producciones científicas surgidas tras implementar un Plan, Proyecto o Programa de Intervención. Por lo general responden a un diseño que suele denominarse de Investigación/Acción o, más precisamente, de Investigación/Transformación aunque este tipo de producción de conocimiento se adecua a lo que en la psicología suele denominarse intervención o estrategia clínica.¹⁴ Este modelo de investigación tiene una raíz epistemológica globalmente denominada cualitativa y se relaciona a un paradigma interpretativo. Un rasgo característico de este modelo es que no hay un Plan estricto que

13. Menin, Ovide (2002) obra citada.

14. El término “investigación/acción” proviene de Kurt Lewin quien lo utilizó por primera vez hacia 1944. Describía una forma de investigación que podía ligar el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social que respondieran a los problemas sociales principales de entonces. Mediante la investigación/acción, Lewin argumentaba que se podían lograr en forma simultánea avances teóricos y cambios sociales.

cumplir o seguir paso a paso. Existen problemas planteados, objetivos formulados, conjeturas más que hipótesis, categorías a construir y, un camino por hacer donde se encontrarán muchos emergentes que demandarán análisis, interpretación, categorización, para después, hacia el final, concluir. De este modo, la investigación se transforma en una construcción narrativa, participativa, de carácter grupal, que alienta la diversidad de miradas e interpretaciones, que incorpora entrevistas, grupos de discusión y observación atenta de la escena y del escenario. El Relato se transforma en el modelo de escritura más natural e idóneo para dar cuenta de ella.¹⁵ Este proceso narrativo inmerso en la propia acción/investigación, adopta la forma de una espiral donde se van dando los momentos básicos en una secuencia temporal: problematización, valoración diagnóstica, diseño de una propuesta de acción/transformación, ejecución de la propuesta, nueva evaluación, conclusiones y, con toda probabilidad, nueva problematización.

En la investigación/acción la producción y utilización de conocimiento se subordina a un objetivo fundamental: resolver un problema que conlleva una transformación. Confluyen proyecto de intervención profesional con producción científica. Si bien las prácticas profesionales se diferencian de la actividad científica es posible encontrar algunos puntos de convergencia e interconexión entre unas y otras. Mientras que las primeras buscan resolver un problema o dar respuesta eficaz a una demanda, a las segundas se les exige que sus descripciones den cuenta de regularidades de hechos que se inserten en teorías que los expliquen. Ilustra un proceso en el cual las ideas se comprueban y desarrollan en la acción, en el seno mismo de la prestación de un servicio o en el ejercicio de una práctica profesional.

Cuando en Psicología se hace investigación/acción es necesario precisar un interés particular: reconocer la trama intencional de los sujetos o agentes y las fuerzas sociales y culturales que constituyen el telón de fondo de la experiencia humana que se constata. De este modo los que indagan necesitan disponer de una matriz conceptual interdisciplinar en la cual sustentar las interpretaciones. Desde esta perspectiva holística, la acción

humana –gestual o verbal– en tanto unidad de análisis compleja, es entendida como acción intencional e intencionada, desplegada por sujetos concretos. Es, asimismo, una acción mediada por instrumentos o aparatos que se encuentran en la cultura local o son recreados a partir de ella. Y es también, una acción situada en un peculiar contexto institucional, socio-cultural, económico, político e histórico. Se concibe a los participantes en la investigación como sujetos de acción y palabra, con criterios para reflexionar sobre lo que se hace, cómo se hace, por qué se hace y las consecuencias de la acción. El criterio de verdad no sólo se desprende del proceder técnico-metodológico desplegado sino del análisis y el contraste de informaciones y experiencias. La indagación al incluir la intervención permite probar las conjeturas y generar nuevos conocimientos tanto en el que investiga como en los investigados. De este modo la investigación/acción construye categorías científicas para comprender y/o transformar partiendo del trabajo colaborativo de los implicados en la cuestión.

La interpretación de lo que ocurre es una transacción de las narraciones e interpretaciones particulares de cada actor. El rigor científico en este caso está dado por la capacidad para captar la subjetividad de las personas: sus intenciones, creencias y significados construidos en el discurso ordinario, y en el lenguaje de sentido común que utilizan en la convivencia cotidiana. La explicación de lo que sucede implica elaborar un guión sobre la situación y los actores en su contexto. Este guión resulta ser una narración y no una teoría.

15. Temporetti, Félix; *La investigación como construcción*. El caso de un estudio psicológico cultural con grupos de niños. *Paper* presentado en el “Seminario Los mundos culturales de la Infancia: aproximaciones interpretativas”, Universidad Autónoma de Madrid, 5-6 Junio, 2003.